

## **NAVIDAD – DÍA y NOCHE (B-3) ¡Dios en la luz de un bebé!**

Celebramos el por qué Jesús quiso nacer. Celebramos que tenemos el favor de Dios y, que somos regalos para unos los demás. Al hacerse humano, Dios anuncia que la humanidad debe existir y ser salvado. Dice que es “‘Dios-con-nosotros,’ y que es ‘Dios-como-nosotros.’ Mi misión es algo que Uds. pueden cumplir.” Al nacer en un pesebre, es decir, caja de paja, nos da su misión: aliméntense como Dios nos alimenta.

“¡El pueblo andando en tinieblas ha visto una gran luz!” ¿Qué es nuestras tinieblas? ¿Qué es nuestra luz? Si consideramos las tinieblas el temor, la duda, y la incertitud, o las del racismo o clasismo, si somos víctimas de crímenes legales o no legales, miremos a la Sagrada Familia. Su temor viene al ser refugiados, desamparados, y emigrantes. ¿Les suena? ¡Dios-con-nosotros y Dios-como-nosotros! Escuchen:

En el Campamento Ruidoso, la única mujer, Selena, de mala reputación, da luz a un hijo. Imaginen que un bebé se queda entre sólo barones. ¿Qué podrían hacer?

Este grupo de rateros eligieron, después de mucha discusión, criarlo ellos mismos. Llamaron al bebé Tomasito Suerte. Lo pusieron en la cabaña, limpiando todo inmaculadamente. Le compraron cuna de madera fina, que hizo parecer cursi a los otros muebles. Mejorarían calidad de todo. Los que querían cargarlo tuvieron que lavarse bien.

La presencia del hijo transformó al pueblo. Al darse cuenta que necesitaba descansar el bebé, guardaron su ruido y mantuvieron la paz. Todos se calmaron y se convirtieron en tiernos, cuidadosos. El pueblo tendrá que cambiar su nombre porque ya no era ruidoso. Tomasito Suerte los convirtió en compasivos y tiernos padres a todos.

(Paraphrased from “Good News for tough times,” Dynamic Preaching, Vol. XI, No. 9, 1996, pg. 57-58)

Cuando se prende una luz, uno puede ver lo que necesita cambiar. Se nota cosas como la mugre, el polvo, y el pecado. El hijo convirtió al pueblo, de Ruidoso a Calmado, donde los hombres se convirtieron en tiernos papás que oyeron la llamada de limpiarse, calmarse, y pacificarse por el amor a un hijo adoptivo. La luz del bebé los cambió.

Jesucristo, junto con María y José, fueron luces en las tinieblas de la cultura de la muerte. Se hicieron lo que la estrella era para los magos y los pastores. ¿Cuál tiniebla necesita esta luz?

Tal vez sea el posible o actual paro. Tal vez, sea el no tener dinero suficiente para comprar comida, pagar la renta o hipoteca, o la medicina necesaria. Tal vez sea el no poder comprar regalos este año, o de no poder dar un aumento para sus trabajadores. Tal vez es el primer Navidad sin un querido presente. Sea lo que sea, Jesús, María y José lo han experimentado y nos siguen diciendo, “No teman.”

Si vemos a un infante y ver que nos necesita, si vemos en un infante la luz de Dios-con-nosotros y de Dios-como-nosotros, entonces ya no estamos ciegos. El niño, nacido rico o pobre, tiene ese efecto en toda la humanidad. ¡Qué sabio es nuestro Dios al hacerse uno de nosotros!

Nuestra sabiduría, entonces, es ser Uno-con-Dios y Uno-como-Dios. Si no lo somos, entonces tenemos creencias pero no fe. Fe, como el amor, es verbo y sustantivo. Fe sin obras está muerta. El amor sin obras es sólo una palabra. Jesús nos invita al ser Uno-con-nosotros y Uno-como-nosotros. Como el alumno, cuya cara se prende cuando sabe que entiende, tal el cristiano que comprende el por qué Jesús vino se convierte en luz en las tinieblas, y comida para el mundo hambriento.

¿Tenemos fe o sólo creencias? ¿Nuestra vida muestra que creemos en Dios-con-nosotros y Dios-como-nosotros? Cristo dijo, “si no creen en mí, crean en mis obras.” Si no creemos que podemos estar con Dios y ser como Dios, que nuestras obras muestren nuestro deseo de creer. Otros verán nuestras obras y se acercarán, como los bruscos se acercaron al bebé al ver su luz, y ambos se transformarán por la luz de un infante.

Esta luz que es mía, la dejaré brillar...